

TRADUCCIÓN Y ADECUACIÓN DE LA LITERATURA PARA ADULTOS A UN PÚBLICO INFANTIL Y JUVENIL

Carmen Toledano Buendía

Universidad de La Laguna

RESUMEN: La conversión de obras literarias para adultos en lecturas infantiles y juveniles ha sido una de las principales fuentes de creación de literatura infantil, sobre todo en periodos en los que la literatura específica para niños era escasa o simplemente no existía. En este artículo pretendemos mostrar algunos de los mecanismos utilizados en el proceso de adaptación y traducción de estos textos a través del análisis de varias traducciones-adaptaciones de la novela de Daniel Defoe, "The Adventures of Robinson Crusoe", publicadas a lo largo del siglo XIX.

ABSTRACT: The transformation of adult literature into children's books has been a very common phenomenon used for the creation of a specific canon of children's literature. The aim of this paper is to show some of the mechanisms involved in the process of adaptation and translation of these texts for children, analysing different 19th century Spanish translations of Robinson Crusoe.

PALABRAS CLAVE: Estudios de traducción; traducción literaria; literatura infantil y juvenil.

KEYWORDS: Translation Studies; literary translation and literature for children and youth.

Si echamos un vistazo a la historia de la literatura infantil y juvenil, observamos que la mayoría de los especialistas consideran que la creación de obras estéticas destinadas a un público infantil es un fenómeno reciente, en concreto de finales del siglo XVIII y XIX (Hürlimann 1968, Bortolussi 1985, Bravo-Villasante 1971, Harvey 1970). Aunque siempre ha existido un lector infantil, por lo general, no se encuentran adaptaciones de las obras desde el punto de vista lingüístico y temático a los conocimientos y capacidad intelectual de los niños hasta el siglo XVIII, detalle en el tiene gran influencia el nacimiento de la pedagogía a partir de los trabajos de Locke y de Rousseau y el consecuente

cambio de concepción de la infancia. Inicialmente, aquellos que leían, es decir, hijos de monarcas y aristócratas, compartían las lecturas con los adultos: obras religiosas, fábulas, libros de caballería, etc., siempre resaltando el contenido didáctico y moral de las mismas. Posteriormente, en el siglo XVIII, es cuando ya se puede empezar a hablar de literatura infantil y juvenil como un género diferenciado. No debemos olvidar que uno de los productos del siglo de la Ilustración es el interés por la instrucción de los más jóvenes, teniendo como consecuencia la realización de enciclopedias infantiles y el nacimiento de la literatura infantil como género propio. En este ámbito destacan los trabajos de los educadores alemanes Johan B. Basedow, Friedrich E. Von Rochow o Joachim H. Campe, creador de una Biblioteca infantil y autor de una de las adaptaciones más conocida del *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, *Robinson der Jüngere*. Como señala Bravo-Villasante:

La obra de todos estos pedagogos interesados en la literatura infantil como medio de formación cultural, moral y de entretenimiento, no sólo da por resultado un perfeccionamiento de los libros de texto, sino el nacimiento de los periódicos para niños, y una serie de libritos de cuentos y novelas morales e instructivas de gran interés, aunque siempre siguiendo las directrices de la Ilustración. (1971:17)

En otras palabras, las creaciones destinadas a este sector del público se siguen rigiendo por los mismos criterios éticos y pedagógicos, sin que el elemento lúdico se incluyera hasta bien entrado el XIX, período que...

...por una parte se mantiene fiel a la tradición didáctica, confundiendo recreación y educación; por otra, percibe la esencial distinción entre ambos y se entrega a la fantasía. Si, de un lado, sigue las ideas pedagógicas del siglo XVIII, basadas en los principios de formación ética y social, de otro descubre la particularidad del mundo infantil. (Bortolussi 1985: 35)

Es la época de los hermanos Grimm, Hoffmann, Perrault, Andersen, Julio Verne, etc., época en la que ya se ha constituido un canon literario específico para el lector infantil y juvenil. No resulta extraño que esta especialización venga acompañada por la creación de editoriales destinadas exclusivamente a la publicación de obras para niños, como, por ejemplo, la tan célebre en España de Saturnino Calleja, ya que esta franja de edad comienza a constituir un público ansioso de lectura que demanda obras propias y, por tanto, rentable para los editores.

Aunque la literatura infantil, como cualquier otro sistema literario, cuenta con modelos centrales y periféricos, en aquellos momentos en los que aún no se había consolidado como sistema, ésta se nutría de obras destinadas a otros públicos. La

apropiación de modelos que habían entrado en desuso en la literatura para adultos ha sido un fenómeno habitual, es decir, "una vez que cierta lectura llega a aburrir a los adultos se entrega a los niños" (Bortolussi 1985: 25). Dentro de la literatura adulta más conocida entre los niños está *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, *David Copperfield* de Charles Dickens o *La cabaña del tío Tom* de Harriet Beecher Stowe, entre otros.

España no es ajena al auge experimentado por la literatura infantil y juvenil durante finales del siglo XVIII y todo el XIX, tal y como nos comenta Fernández López:

Sí existió en nuestro país con anterioridad al s.XVIII, al igual que en otras partes de Europa, una tradición popular que incorporó narraciones fantásticas, romances, relatos de aventuras, fábulas, etc., pero sólo a finales de ese siglo comienzan a detectarse obras que puedan asignarse al corpus de LIJ [literatura infantil y juvenil] y siempre con una fuerte influencia francesa. (1996: 76)

Sin embargo, la mayor parte de esta literatura en nuestro país está ocupada no tanto por producciones nacionales como por traducciones, principalmente del francés, ya sean de versiones de obras para adultos o de obras infantiles producidas en otros países. España está abierta a la influencia exterior y los principales exponentes de la literatura infantil y juvenil fueron conocidos por nuestros jóvenes e incorporados en el sistema literario a través de traducciones. Por ejemplo, Charles Perrault (1628-1703) se traduce por primera vez al castellano en 1824 con *Cuentos de hadas*, una colección en la que se incluyen relatos tan conocidos como *Barba Azul*, *La hermosa del bosque durmiente*, *El gato con botas*, *El Pulgarcillo*, etc.; el alemán Ernst Hoffmann (1776-1822) se publica en castellano en 1837 con *La lección de violín*, y en 1839 con *Cuentos fantásticos*. La primera obra que encontramos de Julio Verne (1828-1905) en nuestras librerías es *Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África Austral* en 1859, y, finalmente, las primeras recopilaciones de cuentos de Hans Ch. Andersen (1805-1875) y los hermanos Grimm bajo el título, en ambos casos, de *Cuentos escogidos* aparecen en 1879 y 1896 respectivamente. Por otro lado, ocurre lo mismo con muchas adaptaciones de literatura adulta, como es el caso de *Los viajes de Gulliver* de Swift que fue publicado por primera vez en castellano en 1793 destinado a un público juvenil, al igual que el *Robinson Crusoe* de Defoe que aparece en una versión para niños en 1826; la adaptación de *David Copperfield* de Dickens se tradujo en 1871, y de *La cabaña del tío Tom* de Harriet Beecher Stowe encontramos una adaptación de 20 páginas en 1847 y la obra completa en 1852.

Como decíamos, una de las principales funciones desempeñada por la traducción de estas obras en nuestro país fue el desarrollo y la creación de un sistema de

literatura infantil y juvenil que permitiera suplir la carencia de producción nacional. No debemos olvidar que históricamente una de las funciones más importantes ejercidas por la traducción ha sido su contribución en el desarrollo de las literaturas nacionales y en el surgimiento de nuevos géneros y nuevas literaturas (Even Zohar 1978: 117-127). Tanto este objetivo de consolidación de un género literario incipiente a través de la importación de modelos de los que carece la literatura término, como los apuntados por Klingberg (1986: 10) que desempeña la traducción de obras para niños y jóvenes -de dar a conocer obras de interés a los niños y abrir una visión global e internacional-, determinan la política de traducción llevada a cabo, requiriendo, hipotéticamente, un proceso de traducción orientado al texto original.

Sin embargo, tal y como apunta Shavit, el hecho de que tradicionalmente la literatura infantil y juvenil haya ocupado una posición periférica dentro del sistema literario ha determinado el comportamiento del traductor en cuanto al grado de manipulación del texto original y, por tanto, de acercamiento a él: "the translator of children's literature can permit himself great liberties regarding the text because of the peripheral position children's literature occupies in the polysystem" (Shavit 1981: 171).

Esta mayor libertad que se puede permitir el traductor con respecto a texto original, a su integridad, complejidad y estilística, no sólo es consecuencia de la posición periférica que generalmente ocupan las obras infantiles, sino también de la "naturalización" que se hace de ellas. Tal y como señala Klingberg (1986: 10), existen dos funciones pedagógicas que exigen una revisión del texto original y, por tanto, una orientación del proceso hacia el sistema meta: la necesidad de ofrecer al lector un texto que pueda entender y contribuir al desarrollo de los valores del lector.

One is the aim of giving the readers a text that they can understand. Since there may be reason to suppose that young readers to a greater extent than adult readers lack such knowledge of the foreign culture that is a prerequisite for understanding, the translator is tempted or forced to change or delete in the text of a children's book more than in the text of a book for adults. Another pedagogical goal of children's books may be thought to be to contribute to the development of the readers' set of values. When the translator (or publisher) finds such values in the original that he does not think proper to pass on to the readers -and there may of course be different values in different countries- he may be of the opinion that he should delete or change. (Klingberg 1986: 10)

Es decir, las traducciones de obras para niños están orientadas a la cultura término con el fin de adaptarlas a los requisitos formales y conceptuales que la sociedad impone a este tipo de textos y a la función que se supone que deben desempeñar con respecto a los más jóvenes.

La finalidad de la educación, las necesidades del niño, la información que había que suministrarle, variaron con el tiempo, cambiando también los libros destinados a él. De esta forma, en cada época, el mundo adulto estableció, por motivos educativos, cuál debía ser el canon en la literatura destinada a la infancia. (Fernández López 1996: 20-21)

Y no debemos olvidar que el concepto de lectura infantil, su definición y función están íntimamente relacionados a factores sociológicos, es decir, dependen de la visión que la sociedad tiene de la infancia.

Desde sus orígenes hasta la época contemporánea, la literatura infantil ha sido un producto histórico-social, condicionado y determinado por factores pedagógicos, filosóficos, culturales, etc., que prevalecen en distintos momentos históricos. El autor de la obra infantil desempeñaba un papel de portavoz de su época o grupo social. (Bortolussi 1985: 39-40)

La manipulación que conlleva la traducción y transformación de una obra para adultos en literatura infantil y juvenil está, por tanto, sometida a una serie de factores de gran complejidad que condicionan la toma de decisiones y los mecanismos utilizados por el traductor-adaptador. Intentaremos ejemplificar algunos de estos mecanismos con el análisis de varias traducciones-adaptaciones de la novela de Daniel Defoe, *The Adventures of Robinson Crusoe*, publicadas a lo largo del siglo XIX. En concreto estudiaremos tres textos: un cuento infantil titulado *Aventuras de Robinsón Crusoe*, publicado en París por la editorial Sánchez y Cia. Editores hacia el año 1870, y otras dos traducciones destinadas a un público juvenil, publicadas, respectivamente, en los años 1849-50 y 1899: *Aventuras de Robinson Crusoe*, traducidas por D. José Alegret de Mesa y publicadas en Madrid por D. Nicolás Cabello en el Establecimiento Tipográfico de A. Vicente y *Aventuras de Robinson Crusoe*, con traductor anónimo y publicadas en Palma de Mallorca por la imprenta de José Tous. Pero antes consideramos imprescindible dedicar unas líneas al proceso de recepción de la obra de Daniel Defoe en nuestro país.

Robinson Crusoe es la obra más conocida del escritor británico Daniel Defoe, y no tanto por haber sido considerada por la crítica la mejor desde un punto de vista literario, sino por haber supuesto la creación de un mito universal. El hombre que, tras una furiosa tempestad, en la que toda la tripulación de su barco perece, es arrastrado por las olas a una isla desierta donde sobrevivirá en soledad gracias a su maravillosa paciencia y espíritu práctico, encontrando el modo de satisfacer sus necesidades. Desde el momento de su publicación en 1719 gozó de un gran éxito en su país. Nos dice Davis que "certainly no story written, except perhaps *Pilgrim's Progress*, was so widely read in the eighteenth century, so often

reprinted, and serialized in so many newspapers and journals" (1983: 155). Esta fama se extendió por toda Europa, siendo rápidamente traducida y versionada¹. Sin embargo, en su popularidad como una obra moral y educativa y, por tanto, apta para un público infantil y juvenil, fue determinante la inclusión que hace Rousseau de la novela en su *Emile* (1762) como lectura para la educación del hombre "natural": "It was Rousseau who first glimpsed, beneath the tale of adventure, the significant lesson of Defoe's masterpiece, and suggested that it be utilized for the instruction of the young" (Streeter 1936: 66). Fue a partir de ese momento cuando se suceden las adaptaciones, versiones e imitaciones dando lugar a las llamadas "robinsonadas"².

España, aunque más tarde que el resto de los países europeos, se hace eco del éxito del que disfrutó la obra de Defoe³. Aunque precisamente este tardanza fue la que determinó que la recepción española de *Robinson Crusoe* siguiera un proceso bastante peculiar, ya que se importaron primero las imitaciones y versiones realizadas a partir de la novela que la propia novela de Defoe. La primera traducción española de *Robinson Crusoe* data de 1826 (*El robinsoncito o aventuras de Robinsón Crusoe*, dispuestas para la diversión de los niños. París, Imprenta de J. Smith), pero con anterioridad a esta fecha circulaban ya numerosas traducciones de sus versiones e imitaciones como, por ejemplo, la realizada por el pedagogo y escritor alemán Joachim Campe, *Robinson der Jünger* (1779) y traducida por D. Tomás de Iriarte con el título de *El nuevo Robinsón*, Historia Moral reducida a diálogos, que fue publicada por primera vez en 1789. Esta adaptación alemana de la obra de Defoe, es concebida por el autor como un libro de lectura para niños y una enciclopedia escolar que tiene, tal y como apunta en el prólogo, como objetivo entretener, instruir entre otros en temas de geografía e historia natural, despertar el respeto y temor por Dios y, finalmente, servir de antídoto literario contra los libros sentimentales de la época. Para ello es necesario la adecuación de la obra desde el punto de vista moral, religioso y del estilo⁴.

1. Tómese como ejemplo su difusión en países como Francia (Barrada, 1991; Streeter, 1936) o los Países Bajos (Broos, 1984).

2. Sobre las versiones y adaptaciones realizadas a partir de Robinson Crusoe destinadas a un público infantil y juvenil, véase Bravo-Villasante 1989b. Por otro lado, las imitaciones y variaciones de la obra de Defoe en la literatura para adultos del siglo XX, como *Vendredi et les limbes du Pacifique* de M. Tournier, *Suzanne et le Pacifique* de J. Giraudoux o *Foe* de J.M. Coetzee, son objeto de estudio en la tesis doctoral realizada por Suarez Castiñeira *Twentieth-Century Reversals of Robinson Crusoe* (1991).

3. Hortelano (1976) lleva a cabo un estudio sobre las traducciones y adaptaciones de la novela de Defoe en España publicadas en el siglo XX, distinguiendo entre adaptaciones infantiles, adaptaciones juveniles y traducciones. Sobre las traducciones y adaptaciones localizadas en la Biblioteca Nacional véase Hortelano (1976a)

4. Sobre la adaptación de Campe véase Bravo-Villasante (1989a). Asimismo, Hürlimann dedica un capítulo de su historia de la literatura infantil, "Robinson. Sueño y medio pedagógico", a la comparación de la novela de Defoe y la adaptación del pedagogo alemán (1968: 76-86).

Otras versiones de la obra de Defoe que disfrutaron de fama en nuestro país fueron la realizada por el francés François Guillaume Ducray-Duminil, cuya primera edición española, según Montesinos (1980: 182), data de 1792: *Los dos robinsones, o aventuras de Carlos y Fanny, dos niños ingleses abandonados en una isla de América; El Robinsón Suizo de Wyss* (1812-1813), publicada en Madrid en 1841 y el *Robinsón de doce años* de Madame Mallés de Beaulieu (1818), que salió al mercado también en Madrid en 1830.

Es lógico pensar que el conocimiento y la familiaridad por parte del lector español con estas imitaciones determinaron sus expectativas con respecto al texto original de Defoe⁵. Robinson Crusoe era ya un héroe infantil cuyas aventuras estaban destinadas a educar a los más jóvenes. De esta condición da buena cuenta la advertencia con la que presentan los editores una traducción de *Robinson Crusoe*, publicada en 1885 en Madrid en la imprenta de La Correspondencia de España, y con la que se inicia una colección de literatura infantil.

Damos principio á la sección especial de nuestra BIBLIOTECA destinada à los niños, con las AVENTURAS DE ROBINSON CRUSOE teniendo en cuenta, ante todo, que esta obra hermana admirablemente el interés de la narración con la importancia de la doctrina. Leyendo este libro, no solo experimentarán los niños el más vivo deleite literario, sino que aprenderán á amar la sociedad, viendo los trabajos y sufrimientos que pasa el hombre fuera de ella, abandonado á sí mismo en la soledad de una isla desierta.

Aventuras de Robinsón Crusoe: un cuento para niños

Aunque el texto publicado por Sánchez y Cia. Editores en París no se trate de una traducción propiamente, por lo menos con respecto a la obra original de Defoe, resulta interesante su estudio como un ejemplo ilustrativo del gran número de adaptaciones infantiles que se realizaron en castellano de *Robinson Crusoe*.

Nos encontramos ante un libro que consta de 6 páginas y 7 láminas a color, ilustradas por Lith Enrik & Binger Haarlem. La brevedad del texto y la abundancia de ilustraciones es uno de los rasgos a primera vista más identificativos de los libros para niños, no en vano las imágenes son una gran ayuda para aquellas personas a las que la lectura les supone un gran esfuerzo.

Pero aparte de estas cuestiones de índole formal, podemos señalar una serie de transformaciones cuantitativas y cualitativas a las que se somete el texto original

5. Las relaciones intertextuales que entabla Robinson Crusoe en el sistema literario español y las consecuencias para su traducción y recepción son analizadas por Toledano Buendía (1999).

que adquieren más relevancia que el cambio interlingüístico propio de toda traducción. Es ésta, como dijimos anteriormente, una versión reducida de la obra de Defoe, pero a diferencia de otras muchas adaptaciones para jóvenes y niños en las que la manipulación del hipotexto consiste en eliminar aquellos fragmentos superfluos para el desarrollo de la acción y dejar intacto el resto, aquí los cambios son de mayor complejidad. Este cuento se limita a referir cómo Robinson, tras el hundimiento del barco en el que se enrola, se dirige a Londres donde decide emprender su segundo viaje, esta vez con destino a Guinea. En el trayecto y debido a una terrible tempestad, el barco naufraga salvándose Robinson al verse arrastrado hasta una isla desierta. Allí, con la ayuda de los restos que pudo recuperar del naufragio, construye una casa y organiza la vida en la isla. Al cabo de un tiempo se encuentra con Viernes, un negro que ha logrado huir de una tribu antropófaga y al que educa y enseña el holandés. Finalmente, los dos son rescatados por un buque bajo el mando de un capitán holandés que los conduce de regreso a su país. Como podemos observar no sólo se percibe una simplificación de las aventuras, sino también la alteración de algunos detalles y la reducción al mínimo del contenido, lo que en principio no estaría justificado por la adecuación al tipo de receptor.

Podríamos hablar en este caso de un mecanismo que denominaremos, en términos de Genette (1989: 309), "condensación", práctica que...

...sólo se apoya de manera indirecta sobre el texto que va a reducir, mediatizada por una operación mental ausente en las otras dos formas y que es una especie de síntesis autónoma y a distancia, realizada, por así decir, de memoria sobre el conjunto del hipotexto, del que, en el límite, hay que olvidar cada detalle –y cada frase– para retener sólo la significación o el movimiento conjunto, que queda como el único objeto del texto reducido.

Quizás este ejercicio de reducción sea el que requiere la transformación de una novela en cuento infantil, debiéndose modificar no lo que se cuenta sino también el cómo se cuenta. Así, aparte de la condensación narrativa, se deben realizar cambios de acento, proporción y perspectiva. El texto pasa de estar narrado desde un punto de vista autodiegético a heterodiegético. El narrador no se limita a relatar las historias del héroe de una manera objetiva, sino que interviene con una finalidad educativa. Veamos un ejemplo:

Robinson era pues relativamente feliz, si se puede llamar feliz á un hombre que está fuera de su familia y de su país.⁶(187?: 5)

6. En todos los ejemplos mantendremos la ortografía original sin modificaciones.

De forma similar observamos que la historia termina con una frase sentencial, propia de los cuentos infantiles, que le otorga a la lectura una conclusión edificante.

Robinson juró, pero un poco tarde, que no volvería á emprender otro viaje. (187?: 5)

El personaje en este cuento adquiere más relevancia que las propias aventuras o los sucesos en sí, enfatizando todos aquellos rasgos que, como señala Olivares (1973), pueden transformar a los ojos de una mentalidad infantil un individuo en un héroe: personaje con condiciones superiores de agudeza e ingenio, con firme voluntad y un buen corazón que le permiten salir airoso de una serie de aventuras que se desarrollan en un lugar lejano. El resultado es una puerilización del personaje, de su evolución y desarrollo. Además, el traductor-adaptador concreta distintos elementos de la historia, reduciendo así algunos de los lugares de indeterminación⁷ y disminuyendo la complicidad y participación del lector en la creación de la historia.

Aventuras de Robinsón Crusoe: dos novelas de aventuras para jóvenes

Para ilustrar la conversión de una novela para adultos en literatura juvenil hemos escogido dos textos publicados en el siglo XIX: *Aventuras de Robinson Crusoe*, traducidas por D. José Alegret de Mesa y publicadas en Madrid en 1849-1850 por D. Nicolás Cabello en el Establecimiento Tipográfico de A. Vicente y *Aventuras de Robinson Crusoe*, con traductor anónimo y publicadas en Palma de Mallorca por la imprenta de José Tous en 1899. La distancia temporal que separa la publicación y traducción de ambos textos nos permite ilustrar la utilización de distintos mecanismos de adaptación que derivan en textos muy diversos, lo cual ilustra, a su vez, la evolución en el concepto de texto y lectura juvenil.

El primer aspecto que diferencia ambas traducciones es su extensión. En el texto publicado en 1849-50 nos encontramos con una traducción de las dos

7. La "concreción" que realiza el lector de Ingarden (1989: 38-39) de los objetos representados en una obra de arte es una actividad co-creativa, "por su propia iniciativa y con su propia imaginación rellena diversos lugares de indeterminación con elementos elegidos entre todos los posibles y permitidos... Normalmente, esta "elección" se hace sin una intención consciente y especialmente formulada por parte del lector". Nuestro traductor-adaptador-lector hace explícita esa tarea de concreción y lo refleja en la fase de reescritura del proceso de traducción. A diferencia del lector de Ingarden, el traductor reduce el número de lugares de indeterminación pero conscientemente, con la clara intención de encaminar la lectura del cuento hacia una interpretación determinada.

primeras partes que componen las aventuras de Robinson: *The Life and Strange Surprizing Adventures of Robinson Crusoe, of York, Mariner*, publicada en 1719 y su continuación, *The Farther Adventures of Robinson Crusoe*, también de 1719. El éxito y buena acogida de estas dos partes llevó a Defoe a escribir una tercera: *Serious Reflections during the Life and Surprising Adventures of Robinson Crusoe: with his Vision of the Angelick World* (1720). La inclusión de los dos primeros libros en una versión para jóvenes no es habitual, pues en ellas se suele eliminar tanto la segunda como la tercera parte de la obra, como ocurre en la versión que aquí comentamos de 1899. Tanto el segundo viaje de Robinson a la isla, en el que las aventuras pierden relevancia, como los comentarios religiosos y filosóficos de los que está compuesto fundamentalmente el tercer libro, difícilmente pueden considerarse apropiados para un público infantil y juvenil. Por otro lado, la tercera parte tampoco se incluye habitualmente en las ediciones realizadas en lengua inglesa, excepto en aquellas destinadas a uso académico.

Un mecanismo en cuya utilización coinciden ambos traductores para la adecuación de la obra a un público joven es la alteración de la macroestructura. Mientras que la novela en su versión original aparece sin divisiones, los textos castellanos aparecen divididos en capítulos e introducidos por una sinopsis que señala las principales acciones del mismo. Esta estructura hace más fácil y cómoda la lectura, y más apta la obra para el público joven al que va dirigida. Veamos como ejemplo la sinopsis del primer capítulo:

 Mi nacimiento.- Deseos irresistibles de embarcarme á los 19 años.-
 Violenta borrasca, en la cual el navío zozobra y se salva la tripulación.-
 Viaje á Guinea.- Somos apresados por un corsario de Salé, y vendidos como
 esclavos.- Mi fuga y acogida en un buque mercante. (1949: 5)

Como apuntábamos, una de las estrategias más frecuentes en la adaptación y traducción de la literatura adulta a un público juvenil es la transformación cuantitativa del texto.

 The norm of the text's fullness is accepted today in most of the translations of the adult canonized system. Deletions, if at all, are incidental. But in the 19th century and even at the beginning of the 20th century, such a norm was not obligatory, and translators were allowed to manipulate the integrality of the original text. [...] This is also the case with the children's system, even the canonized. It is especially true when adult books are transformed into the children's system and have to be adapted to the child's level of comprehension (as the adults understand it), or the moral norms which are allowed in the children's system. (Shavit 1981: 174)

Sin embargo, uno de los aspectos más llamativos de la traducción realizada por D. José Alegret de Mesa es que presenta el texto en su integridad. Es más, lo amplía, añadiendo un total de 98 notas a pie de página destinadas, en su gran mayoría, a adecuar el texto a la capacidad de comprensión del lector, ofreciendo definiciones y explicaciones de aquellos términos y conceptos que considera que pueden resultar incomprensibles. Así, por ejemplo, se definen términos o expresiones especializados de navegación:

Rastras: cuerdas amarradas á la embarcacion que sirven para arrastrarla, remorcarla, etc. Tirar las rastras: entrarlas dentro del buque, á fin de que no esté embarazado en su marcha. (1849: 13)

Por un viaje de guineas: es un equívoco que usaban los marineros, porque iban á la costa de Guinea á comprar, ó mejor dicho, á caza de negros. De este escandaloso é inhumano tráfico resultaba que se llenaban de guineas, que es una moneda de oro inglesa, cuyo valor es de 100 reales de vellon. (1849: 19)

Se buscan equivalentes de frases idiomáticas:

Es verdad que habían colocado una especie de zarzas que por el momento cubrían las aberturas; pero era lo mismo que aquel que cerró la puerta de la cuadra después que le habían robado el caballo (1).

(1) En español tenemos un refrán antiguo que dice: "A burro muerto, la cebada al rabo." (1850: 77)

Se aporta también información referente a la equivalencia de monedas y medidas:

Cruzado: moneda portuguesa; equivalente á unos doce reales de vellon. (1849: 279)

Cerca de 708 gramos. La libra inglesa de 16 onzas vale 453,414 kilogramos. (1849: 21)

Se ofrecen explicaciones geográficas o aclaraciones a cuestiones culturales:

Bedlam: hospital de dementes en Inglaterra; se supone ser el más célebre del globo. (1850: 20)

Obsérvese que á los ministros de la comunión protestante les es permitido contraer matrimonio. (1850: 138)

Y, finalmente, interviene también el traductor en aspectos literarios del texto:

...los salvajes hubieran sido completamente derrotados; porque el terror esparcido entre ellos consistía sobre todo en que se creían castigados por sus dioses, armados de rayos y truenos(1).

(1) creían que la explosión del rayo también mataba. (1850: 89)

Como puede observarse, el grado de intromisión en el texto al que el traductor se ve impelido por su afán didáctico alcanza altas cotas. En este último ejemplo que presentamos el traductor trata de literalizar la metáfora con la que el autor intentaba transmitir el sentir del primitivo, hasta el punto de enfriar con un apunte de racionalidad –con el que pretende, de manera literaria y antropológicamente imprudente, "traducir" la propia lógica del salvaje– el ajustado tono mítico con el que Defoe consideró pertinente describir la escena.

Por último, debemos apuntar que existe otro grupo de notas cuya función es adecuar ideológicamente la obra, adoptando el traductor el papel de censor. En ellas el traductor "corrige" los errores religiosos e históricos en los que incurre Defoe y contesta a las críticas que éste hace sobre el carácter de los españoles o su proceder histórico en la conquista del Nuevo Mundo.

Es evidente que la incorporación de notas a pie de página como un mecanismo para la transformación de una obra para adultos en literatura juvenil, como hemos podido observar en esta traducción, no se adapta a las expectativas actuales ante este tipo de textos.

Sin embargo, la manipulación a la que es sometida la novela de Defoe en la traducción de 1899 responde a unos mecanismos distintivos, más afines a las ediciones y concepto actual de lectura juvenil. Para ilustrar de manera más clara las diferencias entre ambas traducciones, presentaremos los fragmentos extraídos de esta traducción de finales de siglo, acompañados de la versión original inglesa y de la traducción que aparece en la edición de 1850. Siguiendo de nuevo la taxonomía presentada por Genette (1989), agruparemos las modificaciones o desviaciones en cuatro tipos: "concisiones", "escisiones", "adiciones" y "transestilización".

Los casos de concisión tienen como objetivo reescribir el texto en un estilo más escueto, es decir, resumirlo pero sin omitir ninguna parte del contenido (Genette 1989: 300-309). Aparece en aquellos fragmentos en los que el autor se detiene en detalles. Veamos un ejemplo.

While this was doing, the Master seeing some light Colliers, who not able to ride out the Storm, were oblig'd to slip and run away to Sea, and would come near us, ordered to fire a Gun as a Signal of Distress. I who knew nothing what that meant, was so surprised, that I thought the Ship had broke, or some dreadful thing had happen'd. In a word, I was so surprised, that I fell down in a Swoon. As this was a time when every Body had his own Life to think of, no Body minded me, or what was become of me; but

another man stept up the Pump, and thrusting me aside with his Foot, let me lye, thinking I had been dead; and it was a great while before I came to my self. (1983: 12)

El capitán, para pedir auxilio á algunos barcos carboneros que no pudiendo luchar con la tempestad, se veían obligados á largarse, hizo disparar un cañonazo. Yo no sabía lo que aquello significaba, y sorprendido por la denotación, creí que el buque se había estrellado. En una palabra: me desmayé. Como en aquellos momentos supremos cada cual pensaba sólo en su propia vida, nadie se ocupó en auxiliarme: otro hombre, separándome con el pié, ocupó mi puesto en la bomba. (1899: 11)

Mientras todo esto acontecía, el capitán, viendo algunos barcos pequeños cargados de carbón, que no pudiendo resistir el temporal se habían visto obligados á huir, delante del tiempo y engolfarse en alta mar, pareciéndole que venían hacia nosotros, mandó tirar un cañonazo como señal de apuro. No comprendiendo yo aquello, creí que el buque se había estrellado, y me desmayé. En aquel instante nadie atendía mas que á su propia conservación; asi es que no hicieron caso del estado en que me encontraba. Solamente un marinero, creyéndome muerto sin duda, me empujó con el pie y se colocó en la bomba en mi lugar. después de mucho tiempo recobré el sentido. (1850: 23)

Otro tipo de simplificación cuantitativa es la escisión, que consiste en la eliminación de fragmentos del discurso (Genette 1989: 293-295), ya sean simplemente frases o unidades mayores. El traductor hace uso de esta práctica en aquellas partes que considera demoras innecesarias para el desarrollo de la historia: reflexiones, digresiones, descripciones detalladas, logrando con su omisión encadenar las aventuras y acelerar el ritmo de la narración.

Any one may judge what a Condition I must be in at all this, who was but a young Sailor, and who had been in such a Fright before a but a little. But if I can express at this Distance the Thoughts I had about me at that time, I was in tenfold more Horror of Mind upon Account of my former Convictions, and the having returned from them to Resolutions I had wickedly taken at first, than I was at Death it self; and these added to the Terror of the Storm, put me into such Condition, that i can by no Words describe it. But the worst was not come yet, the Storm continued with such Fury, that the Seamen themselves acknowledged they had never known a worse. (1983: 11-12)

Excuso decir cuál era el estado de mi ánimo. Los mismos marineros confesaron que jamás habían tenido que habérselas con una tempestad tan violenta. (1899: 10)

Dejo á la consideración de mis lectores el estado en que me encontraría, yo que jamás había navegado y que al primer pequeño temporal me había asustado tanto. En el momento que estuve en estado de reflexionar, me parecía que el recuerdo de la lección que acababa de recibir en el último peligro, y el poco caso que había hecho de ella por seguir mi primera y pícara resolución, me causaba mas espanto que la muerte misma. Estas reflexiones, unidas al miedo que me inspiraba la tempestad naturalmente, me pusieron en una disposición difícil de describir.

No obstante, no debíamos todavía salir tan bien librados: el temporal arreciaba por momentos, y los marineros mismos confesaron que jamás habían visto otro semejante. (1850: 21)

La transestilización o reescritura estilística (Genette 1989: 285-290) se realiza en el caso que nos ocupa con el objetivo de actualizar, modernizar el estilo y en algunos momentos de hacerlo más coloquial y/o simplificarlo, como podemos observar en el ejemplo que presentamos.

Tho' my Mother refused to move it to my Father, yet as I have heard afterwards, she reported all the Discourse to him, and that my Father, after shewing a great Concern at it, said to her with a Sigh, That Boy might be happy if he would stay at home, but if he goes abroad he will be the miserable Wretch that was ever born: I can give no Consent to it. (1983: 7)

No obstante la negativa de mi buena madre, me consta que refirió el hecho a su esposo, y que éste traspasado por la pena, dijo, sollozando: "Ese muchacho hubiera sido feliz á nuestro lado; pero será la más desdichada de las criaturas si sigue sus locas inspiraciones. No puedo ni debo concederle lo que me pide." (1899: 7)

A pesar de tan formal repulsa, no dejé de conocer que lo había referido todo á mi padre, y que el desgraciado anciano penetrado del mas profundo dolor, había exclamado suspirando: "esa criatura podría ser dichosa si quisiera quedarse en casa; pero será el mas desgraciado de los mortales si marcha al extranjero; yo no puedo consentirlo." (1850: 12)

Finalmente, las adiciones que localizamos son pocas y responden al tipo que Genette denomina "expansiones" (1989: 335-338); es decir, no se trata de la incorporación de paratextos como en la traducción anterior, ni de adiciones masivas sino de "dilataciones estilísticas", con una finalidad didáctica y explicativa, apropiada al tipo de lector al que va dirigido el texto. En el ejemplo que presentamos resulta ser, por otro lado, un intromisión directa del traductor en el texto, un juicio de opinión.

...and I went on board a Vessel bound to the Coast of *África*; or, as our Sailors vulgarly call it, a Voyage to *Guinea*. (1983: 16)

...me embarqué en dirección á la costa de África en un buque negrero de los que, según el lenguaje de nuestros marinos, *hacen viajes de guineas*, con cuyas palabras aluden á las monedas de este nombre que ganan, en las costas de Guinea, los infames mercaderes de carne humana. (1899: 13)

...me embarqué en un buque que iba a la costa de África, ó mas bien, siguiendo el language comun de nuestros marinos, por un viaje de Guinea. (1850: 30)

Todas estas transformaciones a las que es sometido el hipotexto tienen como objetivo su adecuación a un tipo de lector más joven. Sin alterar el contenido, se eliminan o modifican aquellas partes innecesarias desde el punto de vista de la historia o que pueden resultar tediosas para el lector. Consigue con ello el traductor que el texto adquiera una lectura más fluida en la que las aventuras se suceden sin todas las digresiones que cuarenta años antes se consideraron tan beneficiosas desde un punto de vista moral para una obra juvenil. El resultado es un texto totalmente afín a nuestra idea de novela de aventuras para jóvenes, donde el entretenimiento adquiere prioridad sobre las enseñanzas morales. Esta es una faceta lúdica que se irá incorporando progresivamente en la literatura infantil y juvenil.

Conclusiones

Resulta evidente en las tres traducciones comentadas de la obra de Defoe, que *Robinson Crusoe* es incorporado en el sistema literario término como literatura infantil y/o juvenil –bien como cuento infantil, bien como novela de aventuras para jóvenes–, así como el uso didáctico que se hace de la ficción. Sin embargo, los mecanismos de adaptación utilizados para ello varían al igual que el tipo de texto resultante. La simplificación que requiere la conversión de una novela para adultos en un cuento infantil conlleva unas modificaciones de gran complejidad. El texto de Defoe ha sufrido cambios no sólo de cantidad sino también de proporción, acento y perspectiva. Por otro lado, la manipulación a la que es sometido el texto original es menor en las dos adaptaciones para jóvenes haciendo uso los traductores principalmente de transformaciones de reducción o ampliación, aunque con resultados muy diversos. La explícita finalidad didáctica perseguida por el traductor de la edición de 1849-50 a través del uso de notas pierde protagonismo frente a la finalidad lúdica o de entretenimiento de la traducción de 1899. Hoy

carecería de sentido convertir explícitamente a través de notas y comentarios una novela de aventuras en un libro de geografía, gramática o ética. Las expectativas del lector frente a este tipo de textos varían a lo largo del siglo, adquiriendo progresivamente mayor relevancia el elemento lúdico.

La razón de la elección de la obra para este tipo de público es expresada claramente por los editores: "hermana admirablemente el interés de la narración con la importancia de la doctrina"; es decir, es capaz de educar deleitando. Esta faceta lúdica estaba totalmente ausente en las ediciones de 1840-50, donde, recordémoslo, ya en la disertación se subrayaban las enseñanzas y doctrinas religiosas que debían extraerse de la obra.

Bibliografía

- BARRADA, Samia. "La vie et les étranges aventures du texte Robinson". *Meta*, 1991, 34 (2/3), p. 484-489.
- BORTOLUSSI, Marisa. *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra, 1985.
- BRAVO-VILLASANTE, Carmen. *Historia de la literatura infantil*. Madrid: Doncel, 1971.
- "El Nuevo Robinson de Joachim Heinrich Campe". En: BRAVO-VILLASANTE, C. *Ensayos de Literatura Infantil*. Murcia: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1989a, p. 121-130.
- "El Robinson y las Robinsonadas". En: BRAVO-VILLASANTE, C. *Ensayos de Literatura Infantil*. Murcia: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1989b, p. 107-113.
- BROOS, Ton. "Robinson Crusoe and the Low Countries". *Dutch Crossing*, 1984, 23, p. 32-43.
- DAVIS, LENNARD J. *Factual Fictions. The Origins of the English Novel*. New York: Columbia University Press, 1983.
- DEFOE, Daniel (1719). *Robinson Crusoe*. London and Glasgow: Collins, 1953.
- *Aventuras de Robinson Crusoe*. Seguidas de una disertación religiosa por el abate Labouderie. Traducidas de la última edición francesa e ilustradas con notas por D. José Alegret de Mesa. Madrid: D. Nicolás Cabello en el Establecimiento Tipográfico de A. Vicente, 1849-50.
- *Aventuras de Robinson Crusoe*. París: Sánchez y Cia. Editores, 187?.
- *Aventuras de Robinson Crusoe*. Palma: Imprenta de José Tous, 1899.

- EVEN-ZOHAR, Itamar. "The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem". En: HOLMES, J.; J. LAMBERT y R. VAN DEN BROECK (eds.). *Literature and Translation. New Perspectives in Literary Studies*. Leuven: Acco, 1978, p. 117-127.
- FERNÁNDEZ, Marisa. *Traducción y literatura juvenil*. León: Universidad de León, 1996.
- GENETTE, Gérard. *Palimpsestos*. Trad. por C. Fernández Prieto. Madrid: Taurus, 1989.
- HARVEY DARTON, F. J. (1932). *Children's Books in England*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.
- HORTELANO PASTOR, Santiago. *Las versiones españolas de Robinson Crusoe. Análisis comparativo de dos de ellas*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad de Valladolid, 1976.
- "Versiones españolas de *Robinson Crusoe* en la Biblioteca Nacional", *ES*, 1976a, p.285-303.
- HÜRLIMANN, Bettina. *Tres siglos de literatura infantil europea*. Trad. por Mariano Orta Manzano. Barcelona: Editorial Juventud, 1968.
- INGARDEN, Roman. "Concreción y reconstrucción". En: WARNING, R. (ed.). *Estética de la Recepción*. Trad. por R. Sánchez Ortiz de Urbina. Madrid: Visor, 1989. p. 35-54.
- KLINGBERG, Göte. *Children's Fiction in the Hands of the Translators*. Lund: CWK Gleerup, 1986.
- MONTESINOS, José F. *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*. Madrid: Castalia, 1980⁴.
- OLIVARES, Carmen. *Personajes, Héroes y Mitos*. Madrid: CCEI, 1973.
- SHAVIT, Zohar. "Translation of Children's Literature as a Function of its Position in the Literary Polysystem". En: EVEN-ZOHAR, I. y G. TOURY (eds.) *Theory of Translation and Intercultural Relations. Poetics Today*, 1981, 2 (4), número especial, p. 171-179.
- SUÁREZ CASTIÑEIRA, M^a Luz. *Twentieth-Century Reversals of Robinson Crusoe*. Tesis doctoral inédita. Universidad del País Vasco, 1991.
- STREETER, Harold W. *The Eighteenth Century English Novel in French Translation. A Bibliographical Study*. New York: Publications of the Institute of French Studies, 1936.
- TOLEDANO BUENDÍA, Carmen. "Translation as Palimpsest". *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 1999, 38, p. 195-205.

